

LA VISIÓN, LA PRÁCTICA Y LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje nueve

La edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo (3)

La edificación orgánica efectuada mediante el crecimiento de vida y la mezcla de Dios con el hombre

y

la necesidad que el Señor tiene de vencedores que se preocupen por el Cuerpo y edifiquen el Cuerpo

Lectura bíblica: Col. 2:19; Ef. 3:17a; 4:4-6, 12-16; Ap. 12:11

- I. La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo se efectúa mediante el crecimiento de vida, el aumento del Dios Triuno en el interior de todos los miembros, quienes crecen en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo—Col. 2:19; Ef. 4:12-16:**
- A. El Cuerpo de Cristo, como iglesia de Dios, es un organismo, no una organización de seres humanos—Jn. 15:1-5:
 - 1. El Señor desea edificar la iglesia orgánicamente, porque la iglesia es el Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 1:2; 12:12-13; Ef. 1:22-23.
 - 2. La iglesia como Cuerpo de Cristo es un organismo, y la edificación del Cuerpo como organismo es su crecimiento orgánico.
 - 3. La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo equivale en realidad al crecimiento; la edificación de la iglesia se efectúa por medio del crecimiento en vida de los creyentes—4:15-16; 1 Co. 3:6-7, 9.
 - 4. La medida de edificación orgánica que hayamos experimentado dependerá de cuánto hayamos crecido en vida—Ef. 4:16.
 - B. El crecimiento del Cuerpo depende de lo que procede de Cristo, la Cabeza—vs. 15-16:
 - 1. Cuando el Cuerpo recibe el suministro al asirse de la Cabeza, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios—Col. 2:19.
 - 2. El Cuerpo crece a partir de la Cabeza, puesto que todo el suministro proviene de la Cabeza—Ef. 4:15.
 - C. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios, la adición de Dios, el aumento de Dios, dentro de nosotros—Col. 2:19:
 - 1. Dios da el crecimiento al darse a nosotros de manera subjetiva.
 - 2. Cuanto más se añade Dios a nosotros, más crecimiento Él nos da; es así como Dios da el crecimiento—1 Co. 3:6-7.
 - 3. Únicamente Dios puede dar el crecimiento; sólo Dios puede darse a nosotros, y sin Él, no podemos crecer—vs. 6-7:
 - a. La adición de Dios a nosotros es el crecimiento que Él nos da.
 - b. El que Dios nos dé el crecimiento en realidad significa que Él mismo se da a nosotros—Ro. 8:11.

- D. Efesios 4:16 revela que todo el Cuerpo causa el crecimiento del Cuerpo:
1. Esto significa que el Cuerpo crece por sí mismo; el Cuerpo causa el crecimiento del Cuerpo.
 2. El Cuerpo de Cristo causa el crecimiento de sí mismo por medio de las coyunturas que suministran y por la función de cada miembros.
 3. El crecimiento del Cuerpo de Cristo es el aumento de Cristo en la iglesia, el cual da por resultado la edificación del Cuerpo por el Cuerpo mismo.
 4. El crecimiento del Cuerpo es “para la edificación de sí mismo en amor”—v. 16:
 - a. Éste no es nuestro propio amor sino el amor de Dios en Cristo, el cual llega a ser el amor de Cristo en nosotros, mediante el cual nosotros amamos a Cristo y a los demás miembros de Su Cuerpo—1 Jn. 4:7-8, 10-12, 16, 19.
 - b. El amor es la sustancia interna de Dios; la meta del libro de Efesios es conducirnos a la sustancia interna de Dios a fin de que disfrutemos a Dios y disfrutemos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amemos a otros como Cristo los amó—1:4; 2:4; 3:17b, 19a; 4:15-16; 5:1, 25; 6:24.

II. La edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo se efectúa mediante la mezcla de Dios con el hombre—3:17a; 4:4-6, 12, 16:

- A. El verdadero significado de la edificación es que Dios está edificándose a Sí mismo en el hombre y edificando al hombre en Sí mismo; ésta es la mezcla de Dios con el hombre—2:21-22.
- B. El principio que rige la edificación de Dios es que Dios se edifica a Sí mismo en nosotros y nos edifica en Sí mismo—3:17a; 4:15-16.
- C. La mezcla de Dios con el hombre es una unión intrínseca de los elementos de la divinidad y la humanidad a fin de formar una sola entidad orgánica, en la que los elementos en esta unión aún se distinguen—Lc. 1:35, nota 2.
- D. El propósito de Dios consiste en mezclarse con nosotros, de modo que Él llegue a ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro contenido, y nosotros lleguemos a ser Su expresión corporativa—Jn. 14:20; 15:4-5; Ef. 3:16-21; 4:4-6, 16:
 1. La voluntad de Dios es que se produzca la mezcla de Dios con el hombre, y el cumplimiento del propósito eterno de Dios depende de la mezcla de la divinidad con la humanidad—1:5, 9; 3:11.
 2. El Señor Jesucristo es la mezcla de Dios con el hombre—Lc. 1:31-35.
 3. La vida cristiana es la mezcla de la divinidad con la humanidad; ser cristiano significa mezclarse con Dios, ser un Dios-hombre—2 Ti. 3:17.
- E. El Cuerpo de Cristo es el agrandamiento de Cristo, es decir, el agrandamiento de Aquel que es la mezcla de Dios con el hombre—Ef. 1:22-23; 4:4-6, 16:
 1. La iglesia es el agrandamiento de Cristo, el Dios-hombre, Aquel que es Dios mezclado con el hombre—Lc. 1:35; Jn. 1:14; 12:24.
 2. La iglesia es el agrandamiento del principio según el cual Dios se mezcla con el hombre y el hombre se mezcla con Dios; este agrandamiento da por resultado el Cuerpo de Cristo—Ef. 3:17a; 4:4-6.

3. En los Evangelios la mezcla de Dios con el hombre produjo la Cabeza; en Hechos el agrandamiento de la mezcla de Dios con el hombre produjo el Cuerpo de Cristo—Ef. 1:22-23; 4:15-16.
- F. El Cuerpo de Cristo es un organismo compuesto de personas en cuyo espíritu mora el Dios Triuno como Espíritu; este Dios que mora como Espíritu en nuestro espíritu regenerado es la mezcla de Dios con nosotros—2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
- G. La iglesia como Cuerpo de Cristo es un grupo de personas que permiten que Dios se mezcle con ellas y que están mezcladas con Dios—3:16-21.
- III. El Señor necesita vencedores que se preocupen por el Cuerpo y que lleven a cabo la economía de Dios a fin de edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo—1:10; 3:9; 4:12, 16; 1 Ti. 1:4; Ap. 12:11:**
- A. Los vencedores están a favor de la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ef. 4:16; Ap. 2:7b; 3:12.
- B. Sin los vencedores, el Cuerpo de Cristo no podrá ser edificado, y a menos que el Cuerpo de Cristo sea edificado, Cristo no podrá regresar por Su novia—19:7-9.
- C. La edificación del Cuerpo de Cristo es efectuada por los vencedores que Cristo produce en Su ministerio celestial siete veces intensificado—He. 8:1; Ap. 5:6.
- D. Los vencedores vencen todo lo que se opone a Cristo o reemplaza a Cristo—1 Jn. 2:18, 22; Fil. 3:7-11.
- E. Los vencedores toman la resolución de ser vitalizados—Jue. 5:15; Ap. 3:19b.
- F. Los vencedores ven el Cuerpo, conocen el Cuerpo y se preocupan por el Cuerpo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12, 18, 24b-27; Ef. 2:16; 4:4, 16; Col. 2:19.
- G. Los vencedores son aquellos que se preocupan por los intereses de Dios por encima de cualquier otra cosa, incluyendo sus necesidades—Mt. 6:33.
- H. Los vencedores toman la determinación de negarse a sí mismos y de pagar el precio que el Señor requiere para ser los vencedores que están a favor del Señor, del recobro y del Cuerpo—Mt. 16:24; Ap. 3:18; 12:11; 14:1, 4.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL ASPECTO DE LA VIDA Y EL ASPECTO DE LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA

El aspecto de la vida es la mezcla de Dios con el hombre

Todo lo anterior nos permite ver claramente que a fin de hacer real la vida de iglesia, primero tenemos que tener la verdadera experiencia de Cristo en nuestro interior como nuestra vida. Necesitamos experimentar a Cristo al grado en que Él verdaderamente sea nuestra vida. Esto tiene que ver con la mezcla de Dios con el hombre. Algunos nos han criticado por usar la palabra *mezcla*, diciendo: “¿Cómo puede Dios mezclarse con nosotros?”. Estas queridas personas están demasiado absortas en la teología tradicional. Cada vez que escucho a otros criticar nuestros mensajes, no me vuelvo subjetivo. Trato de ser objetivo para ver su punto de vista y considerar mejor lo que estamos enseñando. Muchas veces tomo la actitud de que podríamos estar equivocados, y entonces vuelvo a estudiar esta enseñanza. Incluso esta mañana examiné nuevamente mi enseñanza para ver si en algo podía estar equivocada. Sin embargo, el Señor me dijo: “Lee Juan 6:57: ‘Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí’ ”. ¿Acaso

podemos comer algo sin que se mezcle con nosotros? Si comemos pollo, el pollo y nosotros nos unimos conjuntamente. Todo lo que comemos lo digerimos y se mezcla con nosotros. El Señor Jesús es el pan de vida, y Él dijo: “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”.

La Nueva Jerusalén tiene cuatro lados, y en cada lado hay tres puertas (Ap. 21:13). Esto no es el resultado de tres más cuatro, sino de tres multiplicado por cuatro. El número tres representa al Dios Triuno, y el número cuatro representa al hombre como el principal entre todas las criaturas (Mt. 28:19; Ez. 1:5, 10). Estas figuras significan que el Dios Triuno se mezcla con el hombre. La primera vez que di un mensaje acerca de este cuadro fue en 1941 en mi ciudad natal. Ahora, debido a que he sido criticado por esta enseñanza, volví a repasar los escritos del hermano Watchman Nee. En *La iglesia gloriosa* el hermano Nee habla acerca de cuatro mujeres: Eva en Génesis 2, la esposa (la iglesia) en Efesios 5, la mujer universal en la visión de Apocalipsis 12, y la Nueva Jerusalén, la esposa del Cordero en Apocalipsis 21 (*La iglesia gloriosa*, págs. 103-104). El hermano Nee señaló que estas cuatro mujeres son en realidad una sola mujer, que representa al pueblo redimido por Dios conjuntamente. En cuanto a la última mujer, el hermano Nee dijo: “En la Nueva Jerusalén, la unión de Dios con el hombre ya no es siete, sino doce; ya no es tres más cuatro, sino tres multiplicado por cuatro. La multiplicación es una unión perfecta, algo que no puede ser separado jamás. Cuando el Creador se mezcla con la criatura, tenemos el número doce, y doce es el número de la unión perfecta” (pág. 136). Cuando el hermano Nee dio este mensaje en chino, usó la palabra *mezcla*.

A fin de obtener la vida de iglesia, tenemos que conocer a Cristo como vida para nosotros, no simplemente de un modo general, sino como el alimento que digerimos. Tenemos que comer a Cristo y digerirlo. “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Éstas son las palabras que el Señor habló en Juan 6:57, las cuales nunca debemos olvidar. Necesitamos experimentar al Señor como vida, como el alimento que digerimos, de este modo llega a ser nuestro elemento constitutivo. Entonces espontáneamente estaremos en el lugar correcto bajo Su autoridad como cabeza.

La vida y la edificación se encuentran a lo largo de todas las Escrituras

La línea de pensamiento de la vida y la edificación corre a lo largo de todas las Escrituras. En Génesis 2 tenemos el árbol de la vida, y también la edificación, la cual está implícita en los materiales preciosos: el oro, el bedelio y el ónice (vs. 9, 11-12). Al final de la Biblia, en Apocalipsis 21 y 22, se mencionan nuevamente el árbol de la vida y la edificación con materiales preciosos (22:2; 21:18-21). En las siete parábolas de Mateo 13 también encontramos el pensamiento de la vida y la edificación. En estas parábolas la semilla sembrada es la semilla de vida que crece hasta ser el trigo (vs. 3-8, 24). Incluso la semilla de mostaza y las tres medidas de harina están relacionadas con la vida (vs. 31, 33). Por otro lado, el tesoro escondido en la tierra y la perla de gran valor son los materiales preciosos útiles para el edificio (vs. 44-46). Igualmente, 1 Corintios 3 nos dice que, por un lado, nosotros somos la labranza de Dios y, por otro, somos la casa de Dios (vs. 9-12, 16). Como la labranza necesitamos vida para crecer, y como la casa necesitamos ser edificados. A lo largo de todas las Escrituras encontramos estos dos asuntos: la vida y la edificación.

El aspecto de la novia y el aspecto de la edificación de la iglesia

En el Antiguo Testamento tenemos un buen número de tipos de la iglesia. No obstante, todos los tipos caen en dos categorías. La primera categoría son las mujeres. Un buen número de mujeres son tipos de la iglesia. Eva es el primer tipo de la iglesia (Gn. 2:22; 3:20). Rebeca

también es un tipo de la iglesia (24:15, 64-67). La mayoría de las mujeres positivas en el Antiguo Testamento son tipos de la iglesia. Las mujeres están relacionadas con la vida. Eva procedió de Adán; ella recibió su vida de Adán, y Adán era vida para ella. Esto tipifica que la iglesia recibe la vida de Cristo, y Cristo es vida para la iglesia. La segunda categoría de los tipos de la iglesia es la casa de Dios, el tabernáculo, el templo e incluso la ciudad. Todo esto está relacionado con la edificación.

El libro de Efesios contiene ambos aspectos. Por un lado, Efesios nos dice que somos la casa, la morada, de Dios (2:20-22); por otro, nos dice que somos la esposa, el complemento de Cristo (5:25, 32). Como el complemento necesitamos crecer, y como la casa necesitamos ser edificados. Un solo versículo, Colosenses 2:7, menciona ambos aspectos. Este versículo dice: “Arraigados y sobreedificados en Él”. Ser arraigados está relacionado con la vida, y ser edificados está relacionado con la edificación. Aquí una vez más tenemos la vida y la edificación.

El crecimiento en vida tiene como fin la edificación

Es cierto que necesitamos crecer, pero crecer solamente no es suficiente. El crecimiento tiene como fin la edificación. Aunque los cristianos hoy en día le dan cierta importancia al crecimiento, la mayoría de ellos descuida el asunto de la edificación. Efesios 4:15 nos habla del crecimiento, y el versículo 16 nos habla de la edificación. Estos dos versículos dicen: “Asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor”. De manera semejante, Colosenses 2:19 dice: “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios”. Efesios 4:16 menciona las coyunturas del rico suministro, y Colosenses 2:19 habla de las coyunturas y los ligamentos. La función de las coyunturas es impartir el nutrimento, el suministro, y la función de los ligamentos es entrelazar.

Necesitamos crecer en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo. Si no crecemos en Cristo, no podremos recibir nada de parte de Él; pero cuanto más crezcamos en Él, más recibiremos algo procedente de Él para ministrarlo a otros. En el Cuerpo las coyunturas son los miembros que imparten el suministro, los miembros que dan el alimento a los demás miembros. En el Cuerpo algunos miembros también son ligamentos que entrelazan. Sin los ligamentos, todos los miembros estarían dispersos. Es por medio de los ligamentos que todos los miembros pueden unirse entre sí.

LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA EFECTUADA MEDIANTE LA FUNCIÓN DE TODOS LOS MIEMBROS

Los versículos mencionados anteriormente nos hablan de cuatro categorías: la Cabeza, las coyunturas, los ligamentos y todos los demás miembros. Primero tenemos a Cristo, la Cabeza. Todos tenemos que crecer en Él y recibir algo de parte de Él como Cabeza, la fuente de suministro. Segundo, están las coyunturas que reciben el rico suministro de la Cabeza para ministrarlo a los demás miembros. Tercero, tenemos los ligamentos, cuya función principal no sólo es brindar el suministro, sino también entrelazar. Es por medio de ellos y a través de ellos que los muchos miembros se unen unos con otros. Cuarto, Efesios 4:16 dice: “Por la función de cada miembro en su medida”. Además de la Cabeza, las coyunturas y los ligamentos, tenemos los muchos miembros que no son la Cabeza, las coyunturas ni los ligamentos. Los ojos, los oídos, la nariz y las manos no son coyunturas ni ligamentos, sino que son los

miembros del cuerpo que tienen su función. Cada miembro tiene su propia función conforme a su medida. Necesitamos conocer a la Cabeza, Cristo. Tenemos que aprender a experimentar y a crecer en Él. Entonces recibiremos algo de parte de Él. A medida que crecemos en Él y recibimos algo de parte Suya, ejercemos nuestra función. Es por medio de nuestra función que todo el Cuerpo es edificado. (*The Vision, Practice and Building Up of the Church as the Body of Christ*, págs. 50-53)

VER EL CUERPO, CONOCER EL CUERPO Y PREOCUPARNOS POR EL CUERPO

Cuando yo era joven, el Señor me usó para levantar una iglesia en mi ciudad natal, Chifú. Una noche los líderes de las denominaciones me invitaron a cenar con ellos. Me felicitaron por ser tan ferviente por el evangelio del Señor y por traer a tantas personas al Señor. Pero dijeron que no estaban de acuerdo con que hubiera establecido una iglesia. Así que, más bien, me propusieron que visitara sus diferentes denominaciones en la ciudad para que predicara y enseñara allí cada día del Señor.

Les pregunté si ellos creían que Pablo justificaba las divisiones que había en Corinto. Pablo dijo: “Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Está dividido Cristo? [...] Porque diciendo el uno: Yo soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois hombres de la carne?” (1 Co. 1:12-13a; 3:4). Pablo condenó a todas estas personas que causaban división. Entonces les pregunté: “¿Qué pasaría si Pablo estuviera aquí con nosotros hoy en día? ¿Justificaría él su condición?”. Ellos respondieron que no. Entonces les dije que yo no podía conservar nada que Dios condenara. Les pregunté dónde debía llevar a los nuevos creyentes que ganara por medio de mi predicación del evangelio. Ciertamente no los enviaría a sus denominaciones, puesto que han sido condenadas por Dios. Esto me obligó entonces a establecer un local de reuniones para cuidar de los nuevos creyentes. Luego les dije que si ellos quitaban todos los carteles que los designaban como denominaciones, yo cerraría las puertas de nuestro local de reuniones esa misma noche. Ellos dijeron que les era imposible hacer eso. Entonces les respondí diciendo: “Entonces son ustedes quienes asumen la responsabilidad por la división, no yo”.

... Todos los problemas tienen su origen en una sola cosa: el hecho de que no conocemos el Cuerpo. Hay en las iglesias algunos que se nombraron a sí mismos ancianos. Tal vez digan que el Espíritu Santo les nombró ancianos, no obstante, la Biblia no dice que sólo el Espíritu Santo nombra a los ancianos. La Biblia dice que los apóstoles nombraban a los ancianos y que a la postre el Espíritu reconocía ese nombramiento (Hch. 14:23; 20:28).

Quiero decirles una vez más que siempre que hacemos algo, tenemos que tener la debida consideración del Cuerpo. Debemos considerar cómo el Cuerpo se sentirá acerca de lo que estamos haciendo. El mayor problema, el problema único, consiste en que no conocemos el Cuerpo y no nos preocupamos por el Cuerpo. Si cuidamos del Cuerpo y nos preocupamos por el Cuerpo, no habrá ningún problema.

Nosotros estamos aquí por causa del Cuerpo. No podemos poner en práctica las iglesias locales sin el respaldo del Cuerpo, sin el respaldo del recobro. Si practicamos la vida de la iglesia local y no tenemos en cuenta el Cuerpo, nuestra iglesia local se convertirá en una secta local.

El recobro tiene como fin el Cuerpo, no algún individuo o meramente alguna iglesia local. Si deseamos hacer algo, debemos considerar cómo el Cuerpo, el recobro, reaccionará. Todos los problemas que suscitan se deben a que no vemos el Cuerpo y que no nos preocupamos por el Cuerpo. Todos necesitamos regresar a la verdad, y al poner en práctica la verdad nos

preocuparemos por el Cuerpo. A veces el Cuerpo está fuerte, y otras veces el Cuerpo está débil, pero aún es el Cuerpo. Si regresamos a la verdad y guardamos el orden adecuado que se halla en el Cuerpo, éste se fortalecerá inmediatamente. Todos los problemas se deben a un solo factor: no ver el Cuerpo, no conocerlo ni preocuparnos por él. Debemos honrar al Cuerpo.

**TOMAR LA RESOLUCIÓN DE SER UN VENCEDOR, UNA PERSONA VITAL,
A FIN DE LLEVAR A CABO LA MANERA ORDENADA POR DIOS**

Tenemos que tomar la determinación de negarnos a nosotros mismos y ser vencedores, para el Señor, para el recobro y para el Cuerpo. Necesitamos tomar tal resolución. Debemos orar: “Señor, sé que Tú necesitas vencedores. Sin los vencedores, te es imposible avanzar. Señor, quiero ser uno de estos vencedores”. Los vencedores ven el Cuerpo, conocen el Cuerpo y se preocupan por el Cuerpo.

Debemos tomar una resolución firme. En Jueces 5 Débora estimó mucho a algunos de la tribu de Rubén de entre el pueblo de Israel. Ella dijo que habían tomado la firme resolución de pelear por el pueblo del Señor (v. 15). Jueces también nos dice que Dios seleccionó a trescientos para que fuesen el ejército de Gedeón, basándose en la manera en que bebían las aguas. Los trescientos que lamieron el agua llevándola con la mano a su boca no se ocupaban por sus propias necesidades, mientras que los demás, que se doblaron sobre sus rodillas para beber las aguas sí (7:4-7). Los vencedores son aquellos que se preocupan por los intereses de Dios por encima de cualquier cosa, incluyendo sus propias necesidades.

Por un lado, tenemos que dejar bien en claro nuestra posición en el sentido de que no estamos de acuerdo con las divisiones hechas por ciertas personas divisivas. Esto contribuirá a que la situación imperante entre todas las iglesias sea hecha apacible. Por otro lado, tenemos que tomar una resolución firme al orar: “Señor, con toda seriedad he de vivirte a Ti para Tu recobro, para la edificación de Tu Cuerpo. Señor, éste es mi trabajo; ésta es mi meta”.

Tenemos que ser personas vitales. Tenemos que practicar el visitar a las personas para el evangelio una vez a la semana por dos horas. Supongamos que usted tome una resolución orando: “Señor, estoy en esta tierra por el bien de Tu recobro, o sea, de Tu Cuerpo. Tu Cuerpo necesita los miembros humanos para Tu constitución divina. Si no ayudo a los pecadores a ser salvos para que lleguen a ser Tus miembros, entonces, ¿cómo se edificará Tu Cuerpo? No voy para ganar almas. Ésta no es mi meta. Tu Cuerpo es mi meta. Tengo que obtener miembros para Tu Cuerpo”. Después de tomar tal resolución ante el Señor, puede empezar a tener contacto con la gente dos horas por semana. Hay muchas maneras en que uno puede tener contacto con la gente y muchos lugares a donde puede ir. Es posible que salga semana tras semana sin ganar a nadie hasta el fin del año. En ese entonces, quizás se encuentre con un hombre mientras está en la fila en el banco, y como resultado lo gana a él y a toda su familia. Si sale fiel y consistentemente cada semana por dos horas, en un año sin duda obtendrá a una persona como fruto que permanezca.

No todos los santos son capaces de practicar esta labor en el evangelio de forma continua debido a diferentes circunstancias y debilidades, pero quizás cuarenta de cada cien santos puedan hacerlo. Si treinta de éstos pueden ganar a una persona al año, esto nos permitirá tener un aumento del treinta por ciento. De este modo será fácil que una iglesia local obtenga un aumento del treinta por ciento cada año. El Señor dijo que la semilla sembrada en la buena tierra da fruto, y produce uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta por uno (Mt. 13:23).

Un aumento anual del treinta por ciento sería el mayor en la historia del cristianismo. ¿Cree usted que puede salir por dos horas cada semana, cincuenta y dos veces al año, y no

ganar a una sola persona? Yo creo que todo el que haga esto podrá ganar a una persona al año. Tocar a las puertas significa contactar a las personas de cualquier manera posible.

Tenemos que ser vitales a fin de ganar a los pecadores para el Señor. Después de ganarlos, debemos alimentarlos. Alimentar a los nuevos creyentes es una tarea aún más difícil que ganarlos. Luego tenemos que perfeccionarlos por medio de preguntas y respuestas, o sea, la enseñanza mutua, en las reuniones de grupo. A fin de hacer esto eficazmente, tenemos que aprender las verdades. El reciente estudio-vida sobre Josué, Jueces y Rut no me vino a mí por casualidad; antes bien, esto es el resultado de más de medio siglo de estudiar la Biblia y de acumular la verdad de la Biblia. Les comparto esto para dejar en ustedes la impresión de que tienen que pagar el precio para aprender las verdades.

Debemos reunir a los nuevos creyentes para formar con ellos un pequeño grupo vital, para hacernos preguntas y responder dichas preguntas en mutualidad, con miras a la enseñanza mutua. Los nuevos no pueden hacer esto, así que tenemos que establecer un modelo para ellos haciendo las preguntas apropiadas. Podemos preguntarles: “¿Qué es lo primero que debe hacer un creyente después de ser bautizado?”. Puesto que ellos no sabrán cómo responder esta pregunta, debemos responderla por ellos para establecerles un modelo. Después que hagamos esto un buen número de veces, ellos aprenderán cómo preguntar y responder. Esto significa que debemos pagar el precio para aprender las verdades y para aprender a presentarlas. Después de esto debemos ayudar a los nuevos a que practiquen en las reuniones de la iglesia el profetizar para la edificación del Cuerpo. Esto es muy elevado, pero es práctico y factible. El que logremos llevar esto a cabo dependerá de cuán dispuestos estemos a pagar el precio para hacerlo.

El Señor es un Dios que obra. Sigue obrando hoy según Su propia manera y necesita gente. Tenemos que entrar en el significado intrínseco de las Santas Escrituras para descubrir lo que el Señor dice y lo que Él desea. No tenemos el derecho de inventar nada. Al contrario, descubrimos cosas en la Biblia. Debemos anhelar ser modelos para la generación venidera. Así el Señor podrá seguir adelante. De otro modo, no puede edificar Su Cuerpo y derrotar a Su enemigo, destruir a Satanás. Satanás sigue trabajando en esta tierra, andando como león rugiente y buscando a quien devorar (1 P. 5:8). También está activo en los cielos (Job 1:6). Apocalipsis muestra que Dios espera por los vencedores a fin de derrotarlo (12:10-11). El cristianismo no puede cumplir esta obra para Dios. Incluso la vida de iglesia en el recobro llevada a cabo de modo rutinario no puede efectuar el deseo de Dios. El Señor necesita a los vencedores. (*The Problems Causing the Turmoil in the Church Life*, págs. 34-38)